



Capítulo 432: Primer día de nada



'Esto es... algo sombrío'.

Sunny caía a través de un vacío ilimitado de fría oscuridad. Muy abajo, las estrellas falsas brillaban con una luz blanca pálida. Su resplandor, sin embargo, hizo muy poco para iluminar el cielo de abajo. En todas partes, a su alrededor, había... nada.

Sunny seguía descansando sobre el cofre del tesoro, sosteniéndolo con su única mano sana. No tenía ningún punto de referencia para medir la distancia que había viajado, pero sospechaba que la distancia abandonaba rápidamente el ámbito de los sentidos y la lógica mundanos.

Sin embargo, no era muy educado, incluso él sabía que un objeto que caía siempre aceleraría a un ritmo constante... teóricamente. Eso significaba que cada segundo que Sunny caía, su velocidad aumentaba exponencialmente. A estas alturas, tenía que ser simplemente una locura.

Pero en realidad no sintió esa velocidad. Lo único que sentía eran volutas de viento frío que acariciaban su piel de vez en cuando. Si había algo bueno de la situación, era que había acumulado un poco de esencia de sombra y era capaz de invocar de nuevo el Sudario del Titiritero. Así que ya no estaba desnudo, al menos.

Sin embargo, si había algo que sí sabía, era la velocidad aproximada con la que podía planear hacia adelante con la ayuda del Ala Oscura. Sumando el peso del tesoro muerto a la ecuación, podía calcular más o menos la distancia que estaba cubriendo horizontalmente. Con eso en mente, supuso que llegaría a la mitad de la Lágrima en alrededor de un día...

El problema era que tampoco tenía una forma fiable de medir el tiempo. Había algunas pistas que podía intentar usar, como la tasa de regeneración de la esencia de las sombras o el estado de sus heridas, pero no eran exactamente fiables.

En las historias heroicas, los personajes a menudo se encontraban en situaciones similares.

Cada vez que eso sucedía, el héroe de alguna manera lograba medir el paso del tiempo por el estado de su vello facial. Lamentablemente, a pesar de tener dieciocho años, Sunny no podía dejarse crecer ni la más lamentable de las barbas. Fue una verdadera lástima.

'... Supongo que no soy material de héroe'.

Con un amargo suspiro, miró la tapa del cofre del tesoro y trató de evaluar su estado físico.





Las cosas no eran buenas, pero tampoco eran muy malas. Había sufrido daños internos menores debido al Aplastamiento, así como varias heridas bastante feas en la batalla contra Mimic. Los cortes a medio curar dejados en su cuerpo por la Bestia Espejo también se habían abierto en algún momento, y ahora dolían una vez más.

La peor lesión fue, por supuesto, su brazo roto.

Su estado mental también estaba algo en ruinas después de ser devastado por el rostro de las Cuerdas del Destino. Afortunadamente, no parecía haber efectos duraderos. Incluso el dolor de cabeza se estaba debilitando. Sunny tampoco podía recordar los detalles exactos de lo que había visto, como si su mente los borrara por completo de su memoria para protegerse.

Lo único que quedaba era el fragmento de la memoria que había conservado a propósito: la imagen del hilo de luz dorada que se adentraba en la Lágrima.

Sunny miró fijamente la nada negra, esperó un momento y luego exhaló lentamente.

– Genial. ¿Y ahora qué?

No hubo respuesta.

* * *

Al cabo de un tiempo —Sunny no tenía ni idea de cuánto tiempo— se cansó de esperar a que sucediera algo y decidió actuar.

– Bien podría...

Lo primero que hizo fue invocar el Cofre de la Codicia.

Sunny esperaba que apareciera un cofre idéntico cerca del muerto, pero en cambio, lo que vio fue una versión en miniatura del mismo. Una caja hecha de madera oscura, con tiras de hierro que la reforzaban, apareció en la tapa del cofre del tesoro.

Era del tamaño de un joyero, pero nada elegante. De hecho, el Cofre de la Avaricia parecía más mezquino que elegante... de algún modo. Mientras Sunny la miraba, la tapa de la caja se elevó ligeramente, revelando filas de afilados dientes de hierro.

Parpadeó.

"Supongo que eso es todo lo que puedo manejar con mi capacidad actual de Soul Core".

Sacudiendo la cabeza, Sunny miró el cofre y dijo en un tono incierto:

"Ven aquí."





Inmediatamente, ocho patas cortas de hierro aparecieron de debajo de la caja, y se escabulló antes de dejarse caer cerca de él.

Sunny dudó por unos momentos, se miró los dedos y luego abrió con cautela la tapa de la caja. Por suerte, no intentó arrancárselas de un mordisco.

Quitándose la mochila, Sunny transfirió su contenido a la caja. Aunque parecía bastante pequeño, el Cofre se tragó todas sus provisiones sin ningún problema.

'... Perfecto'.

Sunny cerró la caja, le dio unas palmaditas en la tapa y la despidió.

Luego, invocó el Fragmento de Luz Lunar y cortó metódicamente su mochila ahora vacía en tiras de cuero. Usando su única mano sana y sus dientes, Sunny los ató en una especie de cuerda, luego se ató al cofre del tesoro y finalmente se calmó.

Ahora, sus monedas no iban a ninguna parte.

Satisfecho con su trabajo, Sunny descansó un poco. Empezaba a sentirse cansado... y somnoliento.

Caer a través del abismo interminable resultó ser mucho menos emocionante de lo que había pensado. De hecho, era extremadamente aburrido.

Sin embargo, todavía le quedaban muchas cosas por hacer...

Con una mueca, Sunny cambió su peso con cautela y se arrastró hasta el final del cofre. Allí, usó el Fragmento de Luz de Luna para ensanchar una grieta en el costado del Mimic muerto y separar dos largos tablones de madera de él.

Luego, hizo un rollo con la última tira de cuero que le quedaba y la mordió.

'Esto... va a ser una'.

Sin darse demasiado tiempo para pensar en ello, retiró su brazo roto de su cabestrillo y luego procedió a colocar rápidamente los huesos ... tal como le habían enseñado.

Un dolor agudo y cegador atravesó su mente.

Cuando Sunny recuperó la visión y la capacidad de pensar con claridad, vio que su brazo ya no parecía gelatina. Parecía más o menos recto.

—Eso tendrá que ver...

Silbando y maldiciendo, usó los dos tablones de madera y la tira de cuero para crear una férula resistente, luego la volvió a colocar con cuidado dentro de la honda. Ahora, sus huesos rotos tenían muchas posibilidades de volver a crecer correctamente.

Ojalá.





Después de eso, Sunny convocó a la Primavera Interminable y al Cofre de la Avaricia, sacó algo de la comida que le quedaba y tuvo una comida extrañamente relajada encima de la tapa del Mimic muerto.

Para cuando terminó, el Cielo de Abajo... no cambió en absoluto.

Todavía estaba cayendo en sus profundidades, moviendo lentamente el cofre del tesoro hacia el centro de la Lágrima con la ayuda del Ala Oscura.

... También estaba absolutamente agotado.

Sunny miró sombríamente las falsas estrellas lejanas.

Los miró fijamente hasta que sus ojos comenzaron a lagrimear y sus pensamientos se volvieron lentos y turbios.

Luego, los miró un poco más.

Al cabo de un rato, pensó:

– No puedo más.

Para entonces, sus reservas de esencia sombría estaban llenas por un tercio. Juzgando que habían pasado alrededor de veinticuatro horas después de la destrucción de la Roca Retorcida, Sunny suspiró, luego descartó el Ala Oscura y permitió que el cofre comenzara a caer hacia abajo.

Iba a tener que seguir cayendo en el cielo de abajo durante seis días más... al menos. Probablemente más. Sunny negó con la cabeza, sabiendo muy bien que esas estimaciones no tenían casi nada que ver con la realidad.

Entonces, hizo algo que nunca había pensado que haría...

Se acostó cautelosamente sobre la larga tapa del muerto Mimic, tensó la cuerda que los unía... y cerró los ojos.

Pronto, Sunny estaba completamente dormida, cayendo en picado en la oscuridad del abismo sin ninguna preocupación en el mundo.

